

## Lamentaciones 2 - Reina Valera 1977

1. ¡Cómo oscureció el Señor en su furor a la hija de Sión!  
Derribó del cielo a la tierra el esplendor de Israel,  
Y no se acordó del estrado de sus pies en el día de su furor.
2. Destruyó el Señor sin piedad todas las moradas de Jacob;  
Ha derruido las fortalezas de la hija de Judá,  
Ha echado por tierra y profanado al reino y a sus príncipes.
3. Cortó con el ardor de su ira todo el poderío de Israel;  
Retiró de él su diestra frente al enemigo,  
Y ha encendido en Jacob como una llama de fuego que devora todo alrededor.
4. Entesó su arco como enemigo, afirmó su mano derecha como adversario,  
Y destruyó cuanto era hermoso a la vista.  
En la tienda de la hija de Sión derramó como fuego su enojo.
5. El Señor se ha portado como enemigo, destruyó a Israel;  
Destruyó todos sus palacios, derribó sus fortalezas,  
Y multiplicó en la hija de Judá la tristeza y el lamento.
6. Ha forzado su cerca como la de un huerto;  
Destruyó el lugar en donde se congregaban;  
Jehová ha hecho olvidar las fiestas solemnes y los sábados en Sión,  
Y en el ardor de su ira ha desechado al rey y al sacerdote.
7. Desechó el Señor su altar, menospreció su santuario;  
Ha entregado en manos del enemigo los muros de sus palacios;  
Se alzó un griterío en la casa de Jehová como en día de fiesta.
8. Jehová determinó destruir el muro de la hija de Sión;  
Extendió el cordel, no retrajo su mano de la destrucción;  
Hizo, pues, que se lamentara el antemuro y el muro, que juntamente se han desmoronado.
9. Sus puertas fueron echadas por tierra, destruyó y quebrantó sus cerrojos;  
Su rey y sus príncipes están entre los gentiles. ¡Ya no hay Ley!  
Sus profetas tampoco reciben ya visión de Jehová.
10. Se sentaron en tierra, y callaron los ancianos de la hija de Sión;  
Echaron polvo sobre sus cabezas, se ciñeron de cilicio;  
Las doncellas de Jerusalén inclinan sus cabezas hasta la tierra.
11. Mis ojos están consumidos de lágrimas, hierven mis entrañas,  
Mi hígado se derrama por tierra a causa del quebrantamiento de la hija de mi pueblo,  
Mientras desfallece el niño y el que mama, en las plazas de la ciudad.
12. Dicen a sus madres: ¿Dónde está el trigo y el vino?  
Mientras caen desfallecidos como víctimas en las calles de la ciudad,  
Derramando sus almas en el regazo de sus madres.
13. ¿A quién atestiguaré por ti, o a quién te haré semejante, hija de Jerusalén? *P 1/2*

## Lamentaciones 2 - Reina Valera 1977

¿A quién te compararé para consolarte, oh virgen hija de Sión?

Porque grande como el mar es tu quebrantamiento; ¿quién te podrá curar?

14. Tus profetas vieron para ti falsedad e insensatez;

Y no revelaron tu pecado para impedir tu cautiverio,

Sino que te predicaron vanas profecías y extravíos.

15. Todos los que pasan por el camino baten palmas sobre ti;

Silban, y menean despectivamente sus cabezas sobre la hija de Jerusalén, diciendo:

¿Es ésta la ciudad que decían de perfecta hermosura, el gozo de toda la tierra?

16. Todos tus enemigos abren contra ti su boca;

Silban y rechinan los dientes; y dicen: Nos la hemos tragado;

Ciertamente éste es el día que esperábamos; lo hemos hallado, lo vemos.

17. Jehová ha hecho lo que tenía determinado;

Ha cumplido su palabra, la cual él había empeñado desde tiempo antiguo.

Ha destruido sin piedad;

Y ha hecho que el enemigo se alegre sobre ti,

Y enalteció el poder de tus adversarios.

18. Clama desde el fondo de tu corazón al Señor;

Oh hija de Sión, echa lágrimas cual torrente día y noche;

No descanses, ni cesen las niñas de tus ojos.

19. Levántate, da voces en la noche, al comenzar las vigiliass;

Derrama como agua tu corazón ante la presencia del Señor;

Alza tus manos a él implorando la vida de tus pequeñitos,

Que desfallecen de hambre en las entradas de todas las calles.

20. Mira, oh Jehová, y considera a quién has tratado así.

¿Han de comer las mujeres el fruto de sus entrañas, los pequeñitos puestos a su tierno cuidado?

¿Han de ser muertos en el santuario del Señor el sacerdote y el profeta?

21. Niños y ancianos yacen por tierra en las calles;

Mis vírgenes y mis jóvenes cayeron a espada;

Mataste en el día de tu furor; degollaste sin piedad.

22. Has convocado por todo el ámbito mis terrores, como en un día de solemnidad;

Y en el día del furor de Jehová no hubo quien escapase ni quedase vivo;

Los que crié y mantuve, mi enemigo los exterminó.